

Vía Crucis



Oración preparatoria:

Jesús misericordioso que cargaste con la pesada cruz y moriste en ella para salvarnos, deseo acompañarte en esta vía dolorosa y vivir en mi alma tus sufrimientos para mostrarte mi amor y mi compasión. Con todo el corazón me arrepiento de todos mis pecados. Sé que fueron la causa de tu Pasión y Muerte. Perdóname, Jesús, y haz que no te ofenda nunca más. Que la meditación de tus tormentos inflame en mí un gran amor hacia ti y hacia mis hermanos en los que sufres incesantemente. Que anime mi confianza para que en los momentos de sufrimiento no me desaliente sino que me una a tu sacrificio en la cruz para la salvación del mundo.

I Estación: Jesús es condenado a muerte

- L. Te adoramos oh Cristo y te bendecimos**
- T. Que por tu Santa Cruz, redimiste al mundo
- L. Alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo**
- T. Y los Dolores de su Santísima Madre al pie de la Cruz

Pilato se lava las manos..., pero ni siquiera todas las aguas del mundo lavarán el crimen de matar a Dios. El más santo y el más inocente Jesús es condenado a muerte. El Juez Divino juzgado por los hombres... Jesús misericordioso, oigo la sentencia de muerte dictada contra ti a causa de mí. Te ruego que no permitas que el día de juicio oiga de ti la sentencia de condena. Una gota de tu santísima Sangre lavara todos mis pecados. Oh Jesús, muéstrame tu misericordia infinita, ya que en ti pongo toda mi confianza.

II Estación: Jesús carga con la Cruz

- L. Te adoramos oh Cristo y te bendecimos**
- T. Que por tu Santa Cruz, redimiste al mundo
- L. Alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo**
- T. Y los Dolores de su Santísima Madre al pie de la Cruz

Como el niño extiende las manos a su madre, así el manso Jesús las extiende a la cruz, al madero de dolor, deshonra y muerte. Lo acepta con gran amor y carga en hombros. Es el don del Padre Celestial, la única esperanza para la humanidad pecadora.

Oh Cristo misericordioso, llevando tu cruz me miras y dices: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Mt. 16, 24). Te ruego, dame la gracia de soportar mis cruces con calma y confianza.

III Estación: Jesús cae por primera vez

- L. Te adoramos oh Cristo y te bendecimos**
- T. Que por tu Santa Cruz, redimiste al mundo
- L. Alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo**
- T. Y los Dolores de su Santísima Madre al pie de la Cruz

Cubierto de sudor de sangre, agotado tras una noche sin dormir, la flagelación, la corona de espinas, cargado con la pesada cruz, Jesús tropieza y cae. ¡Mira a Jesús! Cae para levantarte, para que no te desesperes en tus debilidades cotidianas, sino que te levantes de las caídas con confianza.

Oh Jesús que caes, sé mi esperanza y fuerza. Sin tu ayuda no me corregiré en mis defectos, no me levantaré de mis pecados que tanto entristecen tu Corazón purísimo. En ti, misericordiosísimo Jesús, pongo toda mi confianza.

IV Estación: Jesús encuentra a su Madre

- L. Te adoramos oh Cristo y te bendecimos**
- T. Que por tu Santa Cruz, redimiste al mundo
- L. Alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo**
- T. Y los Dolores de su Santísima Madre al pie de la Cruz

El amor verdadero se da a conocer en el sufrimiento. Nadie amó tanto a la Madre como Jesús y nadie amó tanto al Hijo como la Santísima Madre. Jesús, abandonado por los suyos, entre el gentío advierte a su Madre, llena de dolor, compasión y amor. Qué expresivo y alentador es este encuentro, aunque transcurre sin palabras. El amor exige la presencia.

Madre de la Misericordia, creo que estás presente en mi vida. Cuando sufra, cuando esté triste o afligido, entonces fortalece en mí la confianza para que pueda seguir fielmente las huellas de tu Hijo.

V Estación: El Cireneo ayuda a Jesús

- L. Te adoramos oh Cristo y te bendecimos**
- T. Que por tu Santa Cruz, redimiste al mundo
- L. Alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo**
- T. Y los Dolores de su Santísima Madre al pie de la Cruz

No a los ángeles sino a un pobre hombre le obliga la Divina Providencia, mediante los verdugos, a ayudar a Jesús. También en los caminos de nuestras vidas la pobreza que vemos nos obliga a ayudar al prójimo. "Todo lo que hicisteis a uno de estos mis hermanos menores, a mí lo hicisteis" (Mt.25, 40), dice Jesús misericordioso.

Señor Jesús me das tantas posibilidades de servirte, de mostrarte el amor en los hombres que sufren y necesitan ayuda. Aumenta mi fe para que siempre vea en ellos a Ti y nunca sea indiferente ante un hombre que necesite mi ayuda. ¡Jesús, en ti Confío!

VI Estación: La Verónica enjuga el rostro de Jesús

- L. Te adoramos oh Cristo y te bendecimos**
- T. Que por tu Santa Cruz, redimiste al mundo
- L. Alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo**
- T. Y los Dolores de su Santísima Madre al pie de la Cruz

No hace caso a las dificultades ni a las consideraciones humanas para enjugar la sangre y el sudor del rostro de Jesús. El amor verdadero es capaz de superar todo. Con gratitud recibe Jesús esta obra de caridad y la premia dejando impresos los rasgos de su faz en el velo de la valiente mujer.

¡Oh qué bueno eres, Jesús! Dame la gracia de cumplir con confianza y osadía las obras de misericordia para con el prójimo y de hacerme digno de que tus rasgos se impriman en mi corazón.

VII Estación: Jesús cae por segunda vez

- L. Te adoramos oh Cristo y te bendecimos**
- T. Que por tu Santa Cruz, redimiste al mundo
- L. Alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo**
- T. Y los Dolores de su Santísima Madre al pie de la Cruz

Jesús es cada vez más débil, pero hace esfuerzos para pasar en sus hombros, a través del mar de tormentos, nuestros pecados, nuestra salvación. Los ojos se nublan, los pulmones carecen de aire, anda haciendo eses... El Divino Condenado pierde el equilibrio y cae de nuevo.

¡Oh Jesús! tantas veces he prometido enmendar, tantas veces Tú me has perdonado y caigo de nuevo. Mi soberbia, el deseo de estar por encima de los demás, la sensualidad, la pereza te aplastan tanto. Jesús manso y humilde de corazón, haz mi corazón según tu Corazón. ¡Jesús en ti confío!

VIII Estación: Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén

- L. Te adoramos oh Cristo y te bendecimos**
- T. Que por tu Santa Cruz, redimiste al mundo
- L. Alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo**
- T. Y los Dolores de su Santísima Madre al pie de la Cruz

Un grupo de fieles mujeres se abre paso entre la muchedumbre, se acercan a Jesús y viendo su tormento rompen en llanto. Esta manifestación de compasión conmueve a Jesús que tiene para ellas las palabras de compasión y advertencia: "No lloréis por mí, sino por vosotras y por vuestros hijos...".

Oh Salvador misericordiosísimo, fortifica mis fuerzas débiles para que no limite mi amor al prójimo a la compasión y lágrimas, sino que le muestre el amor activo, recordando que la fe sin obras está muerta.

IX Estación: Jesús cae por tercera vez

- L. Te adoramos oh Cristo y te bendecimos**
- T. Que por tu Santa Cruz, redimiste al mundo
- L. Alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo**
- T. Y los Dolores de su Santísima Madre al pie de la Cruz

La triste procesión de la cruz se acerca al Gólgota. Subiendo el camino, Jesús cae por tercera vez. Agotado hasta el extremo, no puede levantarse por sus propias fuerzas. Maldiciones, patadas violentas, tirones de la cuerda, no levantarán al manso Cordero. La más dura de las caídas es mi pecado empedernido que yo tolero. ¿Cuántos años hace que aplasta en mí a Cristo? Qué no sea la causa de la caída eterna.

¡Oh Jesús! te imploro misericordia, piedad. Dame la mano como la diste a Pedro cuando estaba ahogándose, ya que por mis propias fuerzas no conseguiré levantarme. Infunde ánimo a mi corazón para que crea que con la ayuda de la gracia de Dios puedo vivir en la pureza del alma y ser hasta un gran santo, puesto que para tu misericordia no hay límites. ¡Jesús en ti confío!

X Estación: Jesús es despojado de sus vestiduras

- L. Te adoramos oh Cristo y te bendecimos**
- T. Que por tu Santa Cruz, redimiste al mundo**
- L. Alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo**
- T. Y los Dolores de su Santísima Madre al pie de la Cruz**

El Señor de los cielos y de la tierra que reviste las azucenas, alimenta y viste a los hombres, despojado de las vestiduras, y los ingratos le dan de beber vinagre. Como fuego le queman al Salvador las llagas causadas por los azotes, la fiebre y la vergüenza. Es por los pecados de impureza y deshonestidad que humillan mucho la dignidad del hombre.

Inmaculado Cordero de Dios, soy yo quien debería estar en tu lugar. Ten piedad de mí, Jesús misericordioso. Tú, despojado de vestiduras para que me cubran las vestiduras de gracia y misericordia, de inocencia y amor. Cubre mi cuerpo y mi corazón de honestidad y decencia de pensamiento, deseo, palabra y de cada acto. Para ti no hay nada imposible, pues, ¡en Ti confío, Jesús!

XI Estación: Jesús es clavado en la Cruz

- L. Te adoramos oh Cristo y te bendecimos**
- T. Que por tu Santa Cruz, redimiste al mundo
- L. Alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo**
- T. Y los Dolores de su Santísima Madre al pie de la Cruz

Estas manos llenas de bondad que daban el pan, abrazaban a los niños, bendecían están extendidas y clavadas en la cruz. Estos pies que se esforzaban tanto buscando a los pecadores están desgarrados por los clavos. Así ha sido recompensado el amor, la bondad, la misericordia. "Pueblo mío, ¿Qué daño te he hecho?".

Jesús misericordioso, sé que cada pecado grave vuelve a crucificarte en el corazón del hombre. Tantas veces lo he hecho con pensamiento, obra y omisión. ¡Jesús, sálvame de la ingratitud ruin frente a Ti! ¡Sálvame del pecado grave! ¡Que sean crucificadas mis pasiones y no Tú, Jesús misericordioso! Confío en la fuerza de tu gracia y en tu misericordia, porque Tú no deseas la muerte del pecador, sino su vida contigo por la eternidad.

XII Estación: Jesús muere en la Cruz

- L. Te adoramos oh Cristo y te bendecimos**
- T. Que por tu Santa Cruz, redimiste al mundo
- L. Alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo**
- T. Y los Dolores de su Santísima Madre al pie de la Cruz

¡Póstrate! Dios Hombre agoniza en el Gólgota. Muere en la cruz entre terribles tormentos que alcanzan el fondo de su alma, porque exclama: "Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" El Padre Celestial no ha desamparado. "A quien no conoció el pecado, le hizo pecado por nosotros para que en Él fuéramos justicia de Dios" (2Cor. 5,21). El Padre aceptó el sacrificio de sangre del Hijo y con su misericordia infinita abrazó a toda la humanidad pecadora. ¡Oh mi más querido Jesús! te amo por este amor infinito, por anonadarte completamente por mí y por todas las personas. Haz que incendie mi corazón con tu amor y que me convierta, en la hostia de una permanente recompensa por el odio, la ingratitude, la indiferencia de miles de personas. Que el mundo oiga tu voz de perdón y de amor. Que confíe en tu misericordia sin límites.

XIII Estación: Jesús es bajado de la Cruz

- L. Te adoramos oh Cristo y te bendecimos**
- T. Que por tu Santa Cruz, redimiste al mundo
- L. Alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo**
- T. Y los Dolores de su Santísima Madre al pie de la Cruz

Los tormentos de Jesús han terminado. Al ver la Madre el cuerpo muerto de su Hijo, se multiplicó su dolor. ¡Oh vosotros, cuando pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor comparable a mi dolor, al dolor con que yo soy atormentado!" (Lam. 1,12). El sacratísimo Cuerpo sin una gota de sangre, todo maltratado, las manos y los pies perforados, el corazón abierto.

¡Oh Madre de dolores! Con tus calientes lágrimas lavas las llagas de Jesús, causadas por mis pecados. Alcánzame la misericordia de tu Hijo y sé para mí la Madre de la Misericordia ahora y especialmente en la hora de la muerte.

XIV Estación: Jesús es puesto en el sepulcro

- L. Te adoramos oh Cristo y te bendecimos**
- T. Que por tu Santa Cruz, redimiste al mundo
- L. Alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo**
- T. Y los Dolores de su Santísima Madre al pie de la Cruz

El sepulcro - la última estación para el cuerpo de Jesús. Me arrodillo en mi alma junto al abierto sepulcro de Jesús que trae la esperanza de la victoria sobre la muerte y anuncia la resurrección.

¡Jesús misericordioso! Con cada latido de mi corazón te doy gracias por todo lo que has hecho por mí, por cada gota de tu Sangre, por tu vida ofrecida en sacrificio, por tu misericordia infinita hacia toda la humanidad. Te ofrezco mi corazón, mi mente, mi voluntad... Apártame del mundo y tráeme a ti para que desde ahora siga tus huellas hasta el fin de mi vida y llegue así a la gloria de la resurrección. María, Madre de la Misericordia, llévame a Jesús. ¡Jesús, en ti confío!

Oración final

Oh Cristo, Prisionero Divino de amor en este Santísimo Sacramento, en todas las iglesias de todo el mundo haces el vía crucis similar. Abandonado por los fieles, olvidado, escarnecido, despreciado con sacrilegios y hasta condenado a la crucifixión por nuestros pecados. Deseo pertenecer a ti con toda mi alma, deseo ser el Cirineo, la Verónica, Magdalena, José de Arimatea para ayudar, para recompensar las injurias, para amarte sobre todas las cosas en el Calvario terrenal y en el Tabor eternal por los siglos. Amén.

St. Mary Magdalen Catholic Church

17775 North Bay Road

Sunny Isles Beach, FL 33160

P: 305-931-0600

C: 786-568-2709

info@stmmsib.org

www.stmmsib.org